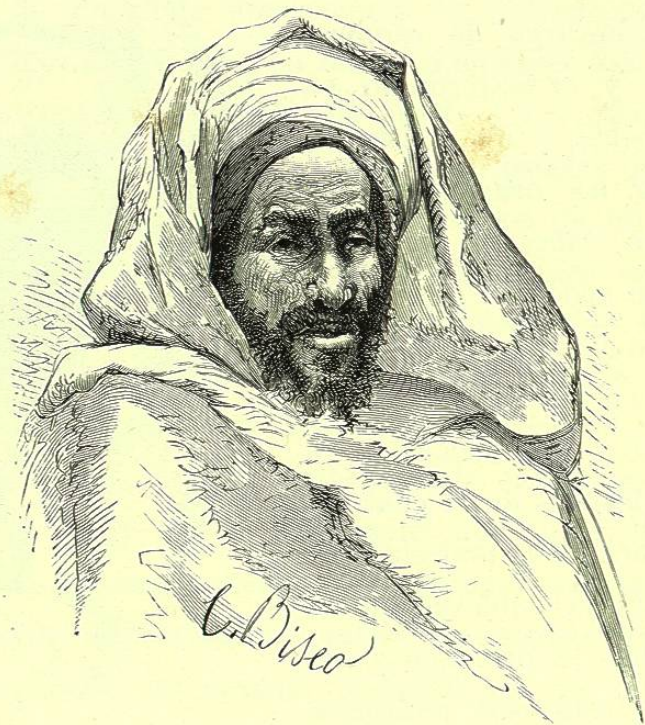


El día 10 se puso la caravana en movimiento al salir el sol, escoltada por los trescientos jinetes de los Beni-Hassen, y de su gobernador Abd-Alá, *Siervo de Dios*.

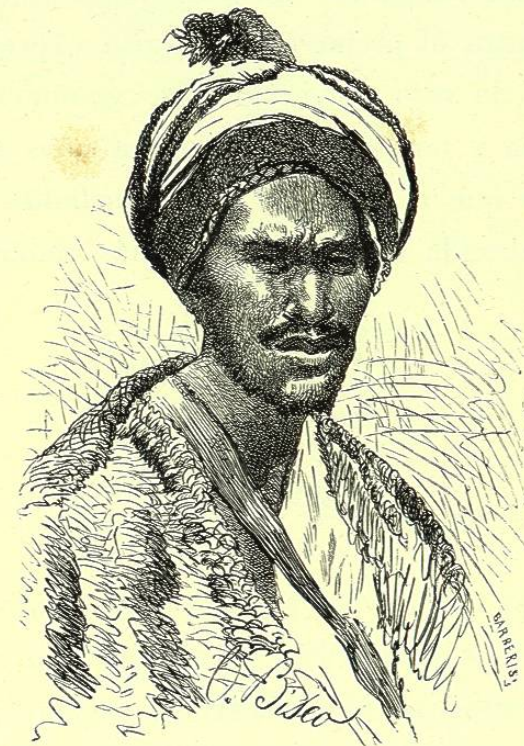
Durante el resto de la mañana continuamos caminando al través de una dilatada llanura, cubierta de campos de trigo, cebada y maíz, entre los cuales se veían extensas manchas



Tipo de Beni-Hassen

llenas de hinojos silvestres y flores, y salpicados de grupos de árboles y tiendas negras, que desde lejos ofrecían el aspecto de aquellos grandes montones de carbón que de trecho en trecho se ven en la marisma toscana. Más á menudo que en los días precedentes encontramos rebaños, camellos, caballos y grupos de árabes. Á lo lejos, delante de nosotros, extendíase una cadena de montañas de un color ceniciento delicadísimo, y como á la mitad de la distancia entre los

montes y la caravana blanqueaban dos *casbas*, la primera iluminada por los rayos del sol, la segunda apenas visible. Eran las casbas de Sidi-Ghedar y de Sidi-Hassen, entre las cuales se halla el límite de las tierras de Beni-Hassen. Aquella noche debía establecerse el campamento junto á la más distante de dichas casbas.



Tipo de Beni-Hassen

Mucho tiempo antes de llegar al confín, el gobernador Sidi-Abd-Alá, que desde el instante de la partida parecía preocupado é intranquilo, acercóse al embajador é hizo ademán de hablar.

Acercóse Mohamed-Ducali.

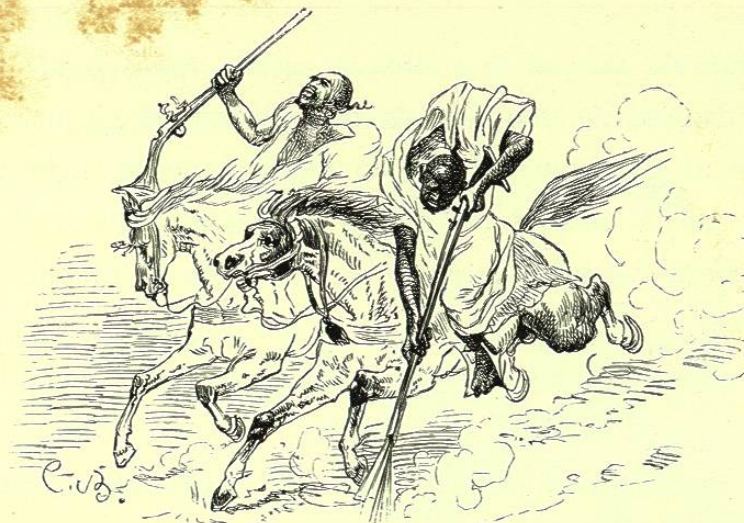
—El embajador de Italia me ha de perdonar, —dijo el terrible gobernador, —si me atrevo á suplicarle que me permita volverme con mi escolta.

El embajador preguntó el por qué de semejante resolución.

—Es que, — contestó Sidi-Abd-Alá, frunciendo sus pobladas cejas, — mi casa no está segura.

—¡Qué ha de estar!— pensamos nosotros.—Á dos millas de distancia ¿cómo se vigila? ¡Cuidado si ha de ser ocupación deliciosa la de gobernar á los de Beni-Hassen!

El embajador consintió. Sidi-Abd-Alá tomóle la mano y estrechósele contra el pecho con enérgica expresión de gratitud. Después de esto volvió grupas, y aquella abigarrada turba, andrajosa y terrible, lanzó sus caballos á escape tendido, de suerte que al cabo de breves instantes sólo se distinguía una nubecilla de polvo en el más remoto confín del horizonte.



Los dos hermanos

SIDI-HASSEN

LA provincia en que iba á penetrar la caravana constituía una especie de colonia, distribuída entre un gran número de familias de soldados, en cada una de las cuales el servicio militar es obligatorio para todos los hijos varones, de suerte que, si así cabe decirlo, todos los hijos nacen soldados, sirven como pueden, desde la infancia, y reciben un sueldo fijo, aun antes de hallarse en disposición de manejar la espingarda. Además, estas familias militares se hallan exentas de contribuciones, y su propiedad es inalienable en tanto existen varones en la familia. Con semejantes condiciones constituyen una milicia regular y fiel, con auxilio de la cual, según la expresión del país, el gobierno puede *devorar* tranquilamente cualquiera provincia rebelde,